



Atlas

Joan Navarro

Atlas

Estos rastros de la energía oscura del universo. Esta densa niebla sobre el pinar. Este ovillo de tormenta. Estas cenizas de níquel y de cobalto. Esta vela de luz en las riberas del día.

Arde el tiempo en esta artiga, el surco mineral de los pájaros, la barca del sol que se abandona entre la maleza. Te acercas al ojo del infinito y contemplas el resplandor de los rubíes, las bayas perdidas, la mirada de Orfeo: La oleada de hielo de la gran herida.

La última mirada sobre el mundo: El maizal celeste y el arco de oro en el valle boscoso. El aceite de las despensas: El eco de las voces familiares: Gemido de la noria: Cajones llenos de agua y arena. Un mirlo se esconde entre los helechos del jardín: El cuerpo del espacio: El volumen del aliento: La arcilla. La denudación de los frutos carnosos del invierno: Litoral de la vasta claridad.

: De esta duna emerge la orquídea que llama al insecto que la fecunda: Despliega la bandera luminosa del deseo: Recuerdo de marjales: Cuentas fértiles: Salterio vegetal: Sueño de antiguas semillas en la noche de la tierra.

Regresar al cuerpo de los cuerpos, a los líquidos solares, a la morada de la materia: Refugio de la voz: Oruga del pensamiento. Regresar feliz al silencio hueco de la almendra tras haber hecho un largo viaje.

Es la luz que cae y se licua y se deshace: El umbráculo de la aurora: Caligrafías de la turba bajo los campos verdes del agua: La espina del milagro. Es el planeta que reencuentra el rastro de su órbita, el secreto de los números, la savia fría que lo alimenta: El insondable silencio que precede a la gran granizada.

Deshacer el sendero que conduce a las oleadas de la medusa, al bosque que brota encendido, al jardín donde la semilla de poniente mora. Descortezar el amnios de las palabras, la lava, el cántico del fantasma que habita la máquina.

Esta quietud tras el vendaval: El cáliz y las espinas. Esta claridad inmóvil de las aguas: El molinete de la palabra: La rotación de la estrella que se inflama. La perla del loto. Este silencio de febrero cuando el pájaro vuelve al nido de la simiente dormida: La ceniza de los números: El tránsito a la plenitud serena.

En el principio fue el huerto solar: La médula de nieve de las islas volátiles: La cabellera púrpura de los henares inquietos: La crisálida del cometa: El gemido de las caravanas flamantes que bordean la ocre vastedad: La plegaria del pedregal que devana la materia y el óxido de la lágrima: El gesto del recuerdo cuando dices alfabeto, mar del oeste, constelación, atlas.

Traduït per Lola Andrés